

EL SAGRARIO COMO REFERENTE SIMBÓLICO DEL SANTO SEPULCRO

AINTZANE ERKIZIA-MARTIKORENA
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)*

El sagrario ha sido y es un elemento central en el cristianismo y su liturgia porque cumple una función nuclear y específica: reservar, guardar y custodiar el cuerpo de Cristo consagrado para poder administrar el sacramento *extra missam*, sobre todo como viático para enfermos y moribundos. Al ser una pieza primordial en la liturgia ha tenido un uso constante desde los inicios del cristianismo hasta la actualidad, y también ha merecido un lugar preeminente en el arte cristiano. El devenir histórico de estos muebles ha generado numerosas tipologías para diversas funciones, que han ido cambiando, evolucionando o desapareciendo conforme cambiaban las necesidades litúrgicas y en concordancia también con los estilos artísticos que estaban a su servicio.

De entre todas las características del sagrario podríamos destacar su riqueza metafórica y simbólica, que tiene su raíz en la propia doctrina teológica del que depende, ya que a pesar de las numerosas tipologías, materiales, estructuras, decoraciones, ubicaciones y programas iconográficos que luce, hay algo que perdura, es constante y no cambia en la historia: su estrecha relación simbólica con el Santo Sepulcro.

En las líneas que siguen trataremos de argumentar de qué manera el sagrario hace referencia al Santo Sepulcro de Jerusalén, a través de cinco aspectos; el teológico, donde el uso del sagrario como contenedor del cuerpo de Cristo establece el paralelismo con el Sepulcro que lo reservó durante 40 horas; el litúrgico, que en rúbricas, fórmulas y rituales une la adoración eucarística con el Sepulcro; el devocional, en el que la fe popular asocia ambos espacios; el formal, a través del cual el sagrario quiere erigirse como réplica simbólica del espacio donde

* Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco A IT896/16 (2016-2021) Sociedad, poder y cultura (siglos XIV a XVIII).

resucitó Cristo, y finalmente, el aspecto de la ubicación del sagrario, que reproduce el original hierosolimitano en las iglesias europeas.

REFERENCIA TEOLÓGICA

La eucaristía es un sacramento, inefable misterio de fe, en el que se expresa el designio de Dios de salvar a la humanidad a través del sacrificio de su Hijo. Es uno de los siete sacramentos de la Iglesia y, como tal, es un signo sensible instituido por Cristo y llevada a cabo por sus ministros, para dar gracia y virtudes a quien la recibe. Es el sacramento más importante porque “contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo”¹, y todos los demás sacramentos se dirigen a ella: el bautismo, completado en la confirmación, hace idóneos a los fieles para recibir la eucaristía, lo mismo que la penitencia y la unción de los enfermos, cancelando los pecados; el matrimonio, como unión, simbólicamente se relaciona con la eucaristía que representa la unión de Cristo con la Iglesia, y el orden sacerdotal habilita a los hombres a consagrar la eucaristía². Es, por tanto, el sacramento central para los fieles católicos, por lo que cualquier mueble o utensilio destinado a contenerlo, es también el mueble central.

En toda su larga elaboración doctrinal, la Iglesia ha defendido siempre que la eucaristía es el cuerpo de Cristo en virtud de la transubstanciación, definida y convertida en dogma en el IV Concilio de Letrán de 1215 donde se afirmó que el cuerpo y sangre de Cristo “se contienen verdaderamente en el sacramento del altar bajo las especies de pan y vino, después de transubstanciados por virtud divina, el pan en el cuerpo y el vino en la sangre”³, algo que se ratificó y reafirmó en otro de los grandes hitos doctrinales del sacramento, el Concilio de Trento⁴.

No podemos detenernos en exceso en el dogma de la eucaristía, pero sí queremos destacar que la rotunda afirmación de que la eucaristía es el cuerpo de Cristo y la garantía de resurrección, hace que el lugar donde se guarda, el sagrario, automáticamente se convierta en símil del Santo Sepulcro, lugar que contuvo ese cuerpo durante 40 horas y que fue el testigo espacial de su Resurrección. Sabemos, además, que esta relación existe desde los inicios del cristianismo ya que en los tiempos de las persecuciones, época en la que la eucaristía se guardaba en casas particulares, lo hacían envuelto en unos paños llamados *oraria* que hacían referencia al Santo Sudario⁵. El desarrollo histórico de los muebles eucarísticos dan buena muestra de esta relación teológica, como vamos a mostrar a continuación.

¹ Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*. *Sobre el ministerio y la vida de los presbíteros*, capítulo II, 5.

² GARCÍA IBÁÑEZ, Ángel, *La Eucaristía, don y misterio. Tratado histórico-teológico sobre el misterio eucarístico*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2009, p. 32.

³ Actas del IV Concilio Lateranense, constitución I “De fide catholica”.

⁴ *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento [traducido al idioma castellano por don Ignacio López de Ayala. Agregase el texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicada en 1564]*, Imprenta real, Madrid, 1785, sesión XIII, cap. I, p. 113.

⁵ Así lo afirman dos de los principales investigadores sobre la eucaristía en tiempos antiguos: CORBLET, Jules, *Essai historique et liturgique sur les ciboires et la réserve de l'Eucharistie*, Librairie Archéologique d'Alphonse Pringuet, París, 1858, pp. 57-58 y HAZELDEN WALKER, Joan, “Nouveaux aperçus sur la pratique de la réserve eucharistique et la dévotion à l'eucharistie: l'apport de l'église romaine ancienne”, *La Maison-Dieu, Revue de pastorale liturgique*, Centre National de Pastorale liturgique, París, nº 154, 1983, p. 180.

REFERENCIA LITÚRGICA

De la definición del dogma surgirán las manifestaciones litúrgicas, que son las que hacen visible ese concepto espiritual que la Iglesia quiere transmitir. La liturgia, como signo visible de una teología, también manifiesta la relación entre eucaristía y Santo Sepulcro.

Baste recordar la fórmula empleada para la consagración del cáliz y la patena de larga tradición en la Iglesia, tomada del pontifical romano publicado en 1595 bajo el pontificado de Clemente VIII y que recoge fórmulas y usos anteriores, muchas vigentes desde la Edad Media, en el que el obispo debe decir “per nostram benedictionem hoc vasculum cum patena sanctificentur, et corporis et sanguinis Domini nostri Jesu Christi novum sepulchrum Sancti Spiritus gratia efficiantur”⁶. De la misma manera, para los corporales emplea la fórmula “per nostram benedictionem hoc linteamen sanctificetur et corporis ac sanguinis redemptoris nostri novum sudarium spiritus sancti gratia efficiatur”⁷. Vemos, por tanto, que las fórmulas de consagración asocian el cáliz y la patena con el Sepulcro y los corporales con el sudario, algo que debe tener larga tradición en la documentación litúrgica, como afirma Raible⁸.

Otra cita del sagrario al Sepulcro la podemos encontrar en la liturgia del triduo pascual en la que se conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y que tendrá multitud de manifestaciones visuales. Como bien es sabido el teatro litúrgico ha sido parte sustancial de la historia de la liturgia, y la liturgia pascual es especialmente representada debido a su alto valor teológico y sacramental. Una representación plástica de este ritual es el llamado *Heiliges Grab, Sepulchrum Domini* o *Easter Sepulchre*, que podríamos denominar santo sepulcro o sepulcro pascual. Se trata de un género de esculturas creadas para la liturgia del triduo pascual, realizadas entre los siglos XIII y XV en piedra o en madera, en el norte de Europa, ya que solo lo encontramos en países como Reino Unido, Alemania, Países Bajos y Escandinavia⁹. Suelen ser un espacio en la iglesia, temporal o permanente, con esculturas o pinturas, que representa el sepulcro de Cristo y donde se realizaban las celebraciones del triduo pascual.

En España, Francia e Italia no se conocen este tipo de esculturas medievales, pero su paralelo más próximo podrían ser los monumentos de Semana Santa, piezas temporales de gran desarrollo sobre todo a partir de los siglos XVI y XVII del que conservamos numerosísimos ejemplos y que conmemoran la institución de la eucaristía y el tiempo que Cristo estuvo en el sepulcro¹⁰. Así se expone en las actas del Concilio Provincial de México en 1585, en las que se toman acuerdos sobre el “tabernáculo donde está espuesto el Sacramento de la Santísima Eucaristía, en memoria del sepulcro del Señor”¹¹.

Queremos hablar aquí brevemente de los *Heilige Gräber* medievales norteños debido a su relación más estrecha con el sagrario permanente y porque en ellos se depositaba una hostia

⁶ *Pontificale romanum Clementis VIII Pontifex Maximus iussu restitutum*, Iacobum Lunam Leonardi Parasoli & Sociorum, Roma, 1595, p. 494.

⁷ *Ibidem*, p. 498.

⁸ RAIBLE, Félix, *Der Tabernakel einst und jetzt: eine historische und liturgische Darstellung der Andacht zur aufbewahrten Eucharistie*, Herder, Friburgo, 1908, pp. 153-154.

⁹ La publicación que reúne toda la casuística de estas obras es KROESEN, Justin E.A., *The Sepulchrum Domini through the ages*, Peeters, Lovaina, 2000.

¹⁰ SOLANS, Joaquín, *Manual litúrgico*, Subirana hermanos, Barcelona, 1893, tomo II, pp. 44-45.

¹¹ Tomado de TEJADA Y RAMIRO, Juan, *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia española*, Imprenta de Pedro Romero, Madrid, 1859, tomo V, p. 612.

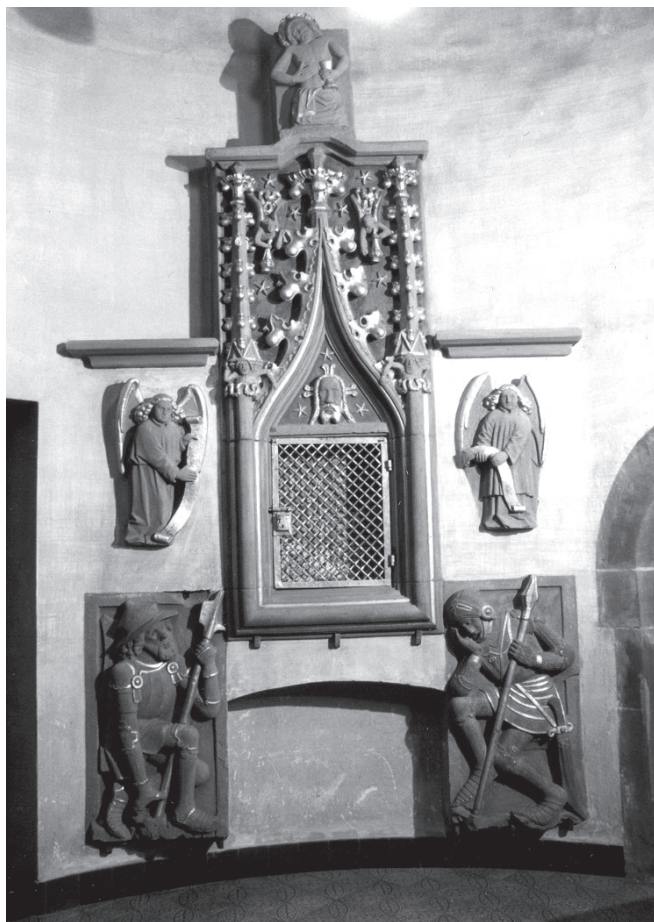


Figura 1. Sagrario de la iglesia parroquial de Schönau im Schwarzwald, Baden-Wurtemberg (Alemania), segunda mitad del siglo XV. Foto Justin Kroesen.

en la celebración del Viernes Santo y se sacaba la mañana de Pascua, aunque exista mucha variedad de rituales y formas según los países y las épocas¹². Tanto los sepulcros como los monumentos tienen la función de conmemorar el Sepulcro, convertido en espacio sagrado gracias a la presencia del cuerpo de Cristo en forma de eucaristía, pero esta conexión de tipologías por medio de la función se hace especialmente palpable en un grupo de *Heilige Gräber* que existen en el sureste de Alemania, donde la conmemoración del Santo Sepulcro se combina con la función de conservar la eucaristía de forma permanente.

Es el caso de los tabernáculos murales y sepulcros de Ötlingen, Tüllingen y Schönau im Schwarzwald, los tres en Baden-Wurtemberg y de la segunda mitad del siglo XV. El de Ötlingen se encuentra en la iglesia de San Gallus y es un tabernáculo mural permanente flanqueado por dos ángeles con incensario y filacteria, mientras que en su parte baja tiene un hueco para colocar la figura de Cristo yacente y un relieve con los soldados dormidos. Es muy parecido formalmente al de la iglesia parroquial de Schönau im Schwarzwald (Fig. 1), que también tie-

¹² Rituales descritos y documentados en BROOKS, Neil, *The Sepulchre of Christ in Art and Liturgy with special reference to the liturgic drama*, University of Illinois, Urbana, 1921, y en SHEINGORN, Pamela, *The Easter Sepulchre in England*, Medieval Institute Publications of the Western Michigan University, Kalamazoo, 1987.

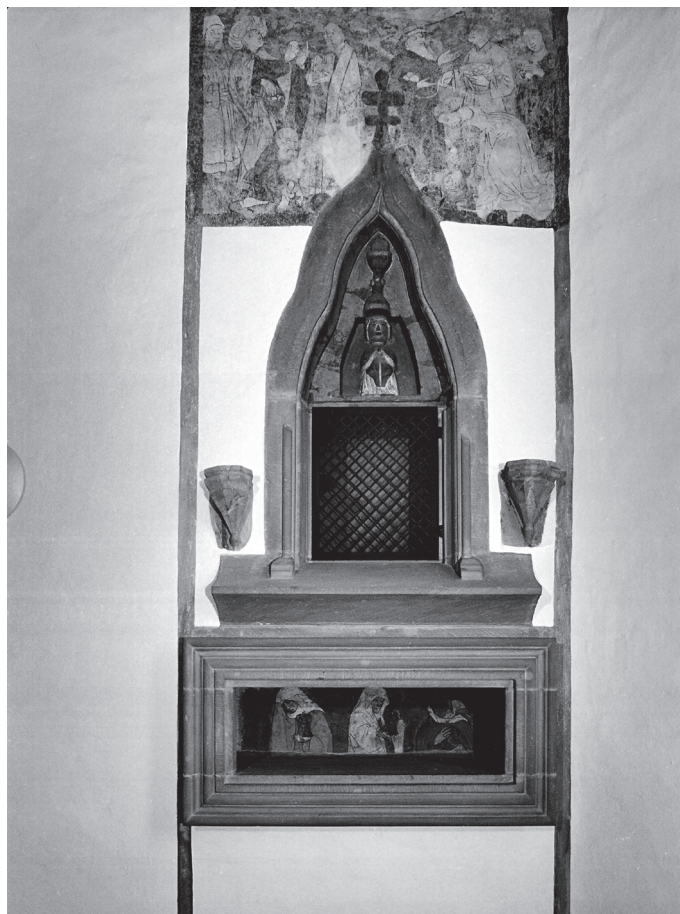


Figura 2. Sagrario de la iglesia de Santa Odilia de Tülingen, Baden-Wurtemberg (Alemania), segunda mitad del siglo XV. Foto Justin Kroesen.

ne dos ángeles con filacterias, los soldados y un hueco, al que hay que añadir una Santa Faz encima de la puerta del sagrario y un Cristo eucarístico en su remate, representando claramente la función sacramental que cumple. El tercer caso, el de la iglesia de Santa Odilia de Tülingen (Fig. 2), encima del hueco del sagrario cerrado con reja tiene un tosco sacerdote revestido y sobre su cabeza un gran cáliz con patena, motivo este tan habitual en los sagrarios de casi todas las épocas, mientras que la base del tabernáculo es un nicho con pinturas de las Marías en el sepulcro, haciendo alusión a su función de sepulcro.

Lo que más llama la atención en estos casos es que hay un ensamble de dos objetos que se emplean en liturgias diferentes, que unen sus funciones y usos y por lo tanto fusionan igualmente la simbología, de tal manera que también en esta ocasión, el sagrario litúrgicamente es una referencia simbólica al Santo Sepulcro.

REFERENCIA DEVOCIONAL

Derivado de la liturgia tenemos el aspecto devocional. Además del teatro litúrgico pascual anteriormente mencionado que sin duda despertaría la devoción popular durante toda la Edad

Media, tenemos otra liturgia de fuerte arraigo popular que une directamente el Santo Sepulcro con el sagrario. Se trata de la devoción de las Cuarenta Horas, en la que los fieles adoraban la eucaristía durante las 40 horas en las que Cristo estuvo en el sepulcro.

Es difícil afirmar el origen de esta piadosa devoción pero parece que el rito podía haber comenzado en el siglo XIII en el contexto del florecimiento eucarístico de este siglo, impulsado por la proclamación del dogma de la eucaristía en el IV Concilio de Letrán de 1215, verdadero hito en la historia doctrinal de este tema. La costumbre debía consistir en adorar el Santísimo expuesto en una píxide o copón cubierto con conopeo colocado sobre un trono y dispuesto sobre el altar mayor de la iglesia durante 40 horas¹³. En este ritual es evidente que la eucaristía es Cristo, el conopeo su sudario, el trono el sepulcro y las 40 horas son las que San Agustín calculó que Cristo estuvo en el sepulcro, siendo éste un número simbólico y muy presente en las sagradas escrituras.

Tal es el caso documentado de Zadar (Croacia) hacia 1214, que contaba ya con una cofradía de las Cuarenta Horas que oraba en Semana Santa ante el Santísimo colocado en un sepulcro y que incluso fomentó su práctica fuera de la Semana Santa, o el de Aquilea (Italia), donde en la primera mitad del siglo XV se colocaba la eucaristía y una cruz también en el sepulcro que tiene la iglesia, afianzando una devoción que tendrá un gran desarrollo posterior¹⁴.

Sin embargo, parece que su auge, definición y difusión ocurrió en el siglo XVI, al amparo de la renovación espiritual auspiciada por numerosas órdenes religiosas y predicadores que finalmente desembocaría en la reforma tridentina. De la misma manera que en el siglo XIII fue Santa Juliana de Cornillon la visionaria impulsora de la procesión del Corpus Christi¹⁵, la renovación de las Cuarenta Horas tuvo su origen en la beata Arcángela Panigarola¹⁶, monja agustina milanesa que vio materializadas sus profecías devocionales eucarísticas a través de su director espiritual, Gian Antonio Bellotto, quien en 1527 fundó una cofradía dedicada a la oración expiatoria y suplicante ante el Santísimo llamada *Scuola del Santo Sepulcro*, encargada de celebrar la oración de las Cuarenta Horas no solo en el triduo pascual, sino en tres ocasiones más durante el año litúrgico¹⁷. En este caso, merece destacarse el nombre de la cofradía y el hecho de que tenía su sede en la basílica del Santo Sepulcro, consagrada en 1100 por Anselmo di Buis, arzobispo de Milán a su regreso de una cruzada en Tierra Santa, por lo que la conexión entre el Sepulcro y la eucaristía y la devoción de las Cuarenta Horas queda justificada.

Con posterioridad a esta fecha la devoción fue extendiéndose gracias a la promoción de los barnabitas con San Antonio Maria Zaccaria a la cabeza, de los capuchinos con Giuseppe

¹³ CARGNONI, Costanzo, "Quarante-Heures" en Marcel Viller et alii (eds.), *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique: doctrine et histoire*, Beauchesne, París, 1986, tomo 12, pp. 2702-2703.

¹⁴ La historia más completa de esta devoción fue publicada en sucesivos artículos de la revista *La Civiltà Cattolica* entre 1917 y 1919, y se encuentra recopilada en el libro DE SANTI, Angelo, *L'orazione delle Quarant'ore e i tempi di calamità e di guerra*, Civiltà cattolica, Roma, 1919.

¹⁵ WALTERS, Barbara R., "The feast and its founder", en Barbara Walters, Vincent Corrigan, Peter T. Ricketts (eds.), *The Feast of Corpus Christi*, The Pennsylvania State University Press, University Park, 2006, p. 20.

¹⁶ CARMONA MORENO, Félix, "Cuarenta Horas. Culto eucarístico con siglos de tradición", en Fermín Labaraga García (ed.), *Festivas demostraciones. Estudios sobre las cofradías del Santísimo y la fiesta del Corpus Christi*, Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2010, pp. 637-638.

¹⁷ IRABURU, José María, *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*, Fundación Gratis Date, Pamplona, 2001, p. 22.

Piantanida da Ferno en Milán, pasando a Roma con San Felipe Neri, hasta conseguir que San Carlos Borromeo le dé forma y Clemente VIII la institucionalice en 1592 con la encíclica *Graves et diuturnae*¹⁸. En los siglos XVII y XVIII, con la vigencia del barroco, alcanzó una espectacular y aparatosa liturgia¹⁹, pero para entonces ya estaba centrada en la exposición del Santísimo en el altar mayor con gran pompa y desligada del Sepulcro como lo estaba al inicio. Por lo tanto, tenemos una devoción eucarística popular que nació uniendo el sagrario y el Sepulcro, aunque en su evolución temporal y desarrollo fue perdiendo la vinculación espacial, no así la teológica.

REFERENCIA FORMAL

La teología, la liturgia y la devoción tiene una materialización plástica que son las obras de arte como sagrarios, custodias, píxides, etc., que verán determinada su forma, material y ubicación porque su destino es hacer inteligible el dogma para enseñanza del pueblo, hacer visible lo invisible. Vista la estrecha asociación doctrinal y litúrgica entre la eucaristía y el Santo Sepulcro, los sagrarios que se crean para conservar este sacramento también deben reflejar esa relación. El testimonio del rito galicano del siglo VI recogido por Raible donde al sagrario se le denomina *Sepulchrum Christi y monumentum* es una muestra de ello²⁰.

Pero centrandó nuestra atención en las formas artísticas, podríamos afirmar que es la estructura y la ubicación de los sagrarios dentro de la iglesia lo que pone ante nuestros ojos la asociación con el Santo Sepulcro. De las diversas formas que adquiere el mueble litúrgico que nos interesa, existe una estructura constante que ha perdurado durante toda la historia de este mueble y que facilita la asociación de ideas, que es la forma de torre de planta central.

La torre tiene un arraigado simbolismo cultural universal que lo une con la seguridad, con el refugio o la fortaleza, y como tal aparece nombrada varias veces en las sagradas escrituras. Los salmos hablan de Dios como “mi refugio, la torre fortificada frente al enemigo” (Ps 60:4), y en los Proverbios leemos que “el nombre del Señor es una torre poderosa a la que acuden los justos en busca de protección” (Proverbios 18:10), por lo que es natural que la eucaristía, refugio de cristianos, estuviera custodiada en un recipiente con forma de torre. Sin embargo, contamos con un valioso testimonio del porqué de esta forma arquitectónica en los receptáculos eucarísticos, y se lo debemos al obispo San Germán de París que en su *Expositio Brevis* del siglo VI describe una píxide turriforme afirmando que “Corpus vero Domini ideo defertur in turribus, quia monumentum Domini in similitudinem turris fuit scissum in petra, et intus lectum ubi pausavit corpus dominicum, unde surrexit Rex gloriae in triumphum”²¹.

El obispo parisiense pudo haber hecho tal afirmación gracias a la tradición y al testimonio literario que los peregrinos hacían de los santos lugares, pero los artistas y patronos manejaban también imágenes y necesitaban el testimonio visual. Es imposible rastrear imágenes antiguas

¹⁸ Ibidem, pp. 23-29.

¹⁹ WEIL, Mark S., “The Devotion of the Forty Hours and Roman Baroque Illusions”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, Warburg Institute, Londres, n° 37, 1994, pp. 218-248.

²⁰ RAIBLE, Félix, *Op. cit.*, p. 122.

²¹ Germanus Parisiensis, *Expositio brevis antiquae liturgiae Gallicanae*, in duas epistolas digestas, prima epistola, De sono, en Jacques Paul Migne (ed.), *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, Petit-Montrouge, París, 1849, tomo 72, columna 93.



Figura 3. Placa Reider.
Roma o Milán, hacia 400. Bayerisches
Nationalmuseum de Munich, inv. MA 157.
Foto Andreas Praefcke,
con licencia Wikimedia Commons.

más o menos fiables del Sepulcro, teniendo en cuenta que el edificio fue destruido y reconstruido varias veces²². En Europa se popularizó y difundió a través de las órdenes militares de los Templarios y los Hospitalarios, responsables de su custodia a partir de la conquista de la ciudad por parte de los cruzados en 1099, pero las primeras imágenes cristianas del Santo Sepulcro son más antiguas y parece que derivan directamente de las del templo de Jerusalén del arte judío, según ha asegurado Bianca Kühnel²³. Las imágenes más antiguas del templo de Jerusalén datan del siglo II en adelante, y siempre tienen forma de arquitectura romana, siendo las que posteriormente emplearán los cristianos en su iconografía, sobre todo a la hora de representar el Santo Sepulcro. De hecho, hay imágenes en monedas y otras piezas que, siendo idénticas, para los judíos representan el templo y para los cristianos el Sepulcro y, posteriormente, también la Jerusalén Celeste²⁴, espacios muchos más relevantes para la sensibilidad cristiana. Es el ejemplo de la placa Reider (Fig. 3) de hacia 400 conservada en el Bayerisches

²² La historia del Santo Sepulcro es ampliamente descrita e ilustrada en BIDDLE, Martin, *The Tomb of Christ*, Sutton, Stroud, 1999.

²³ KÜHNEL, Bianca, "Jewish Symbolism of the Temple and the Tabernacle and Christian Symbolism of the Holy Sepulchre and the Heavenly Tabernacle", *Jewish Art*, The Center for Jewish Art, Jerusalén, vol. 12/13, 1986/1987, pp. 149-150.

²⁴ *Ibidem*, pp. 151-152.

Nationalmuseum de Munich²⁵ o las conocidas ampollas de Monza y Bobbio, en el Museo e Tesoro del Duomo di Monza, del siglo VI.

Por otra parte, también debemos subrayar que la estructura de planta central y turriforme era ampliamente utilizada en la arquitectura romana para monumentos funerarios y conmemorativos por ser el círculo la forma geométrica más perfecta, asociado a la eternidad ya que no tiene ni principio ni fin y, por tanto, a la divinidad. La primera arquitectura cristiana construyó más de una *memoria* o *trophaion* de forma circular recogiendo esta tradición, y seguramente el edificio más importante de esta tipología sería sin lugar a dudas el mismo Santo Sepulcro, construido por Constantino en el siglo IV²⁶. Incluso parece ser que el primer receptáculo eucarístico con forma de torre del que tenemos noticia es el que el emperador Constantino regaló a una de las basílicas romanas, hecha en oro y adornada con piedras preciosas²⁷, por lo que el testimonio visual podría ser de primera mano.

Algunos textos litúrgicos recogidos por Raible hablan de píxides y sagrarios turriformes²⁸, pero no tenemos piezas hasta bien entrada la Edad Media. La pintura gótica aragonesa, catalana y navarra nos muestra algunos bellos ejemplares en escenas que ocurren en el templo de Jerusalén -la expulsión de Santa Ana y San Joaquín, la Presentación en el Templo y otros-, como la del retablo de la colegiata de Santa María de Borja, obra de Nicolás y Martín Zahortiga de hacia 1490, donde encontramos una magnífica torre eucarística de oro sobre la mesa de altar, cubierta por un conopeo.

Pero cuando hablamos de sagrarios turriformes, debemos hablar de los *Sakramentshäuschen*, las obras más espectaculares de esta tipología que existieron desde el siglo XIII hasta el XVI por toda Europa, aunque con una abundancia extraordinaria en Alemania, Bélgica y Países Bajos²⁹. Se trata de estructuras arquitectónicas de piedra con diseños de gran creatividad y ambición artística que podían alcanzar hasta casi los 30 metros de altura. Tal vez el ejemplo más conocido sea el de la iglesia de San Lorenzo de Núremberg (Fig. 4), obra de Adam Kraft de 1493-1496.

En nuestro entorno más cercano el ejemplar más destacable es la torre línea del Santuario de Nuestra Señora de la Encina en Artziniega (Álava) (Fig. 5), con una altura de 7 metros levantada en 1510-1520, una pieza única en España. Es una torre poligonal gótica con bellas y finas cresterías inexistentes en la arquitectura en piedra, de tres plantas y remate, que tiene la escena de la Resurrección en la puerta y una talla de bulto de redondo de Cristo Resucitado en la última planta, que inequívocamente nos evoca el Santo Sepulcro.

No podemos olvidar los tabernáculos construidos a partir del siglo XVI que, aunque la mayoría ya no tengan esa forma de torre de manera clara, sí son invariablemente de planta central, que sigue siendo una evocación al Santo Sepulcro. Estamos hablando de los sagrarios renacentistas, barrocos y neoclásicos (Figs. 6 y 7), cuya estructura mantiene la tradición pero

²⁵ Inv. Nr. MA 157. La ficha de la placa disponible en: <https://cutt.ly/yAcRii> [consulta: 14/07/2019].

²⁶ CONANT, John Kenneth, "The original buildings at the Holy Sepulchre in Jerusalem", *Speculum*, The Medieval Academy of America, University of Chicago, n° 31, 1956, pp. 1-48.

²⁷ RAIBLE, Félix, *Op. cit.*, p. 154.

²⁸ *Ibidem*, pp. 152-155.

²⁹ El referente para estas obras es el profesor Timmermann. Citamos aquí solamente la publicación que los estudia en su conjunto: TIMMERMANN, Achim, *Real Presence: Sacrament Houses and the Body of Christ, c. 1270-1600*, Turnhout, Bélgica, Brepols Publishers, 2009.



Figura 4. Sagrario o *Sakramentshaus* de la iglesia de San Lorenzo de Núremberg (Alemania), Adam Kraft, 1493-1496. Foto Justin Kroesen.



Figura 5. Sagrario del Santuario de Nuestra Señora de la Encina de Artziniega (Álava). 1510-1520. Foto Aintzane Erkizia.



Figura 6. Sagrario de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Gopegi (Álava). Pedro de Ayala, 1609-1610. Foto Aintzane Erkizia.



Figura 7. Sagrario y baldaquino de la parroquia de San Martín de Tours de Lesaka (Navarra). Tomás de Jáuregui, 1751-1754. Foto Aintzane Erkizia.

presentan una inmensa variedad de formas arquitectónicas, sobre todo durante el Barroco, época en la que se diversifican las formas de los receptáculos eucarísticos pero en la que siguen siendo actualizaciones artísticas del origen, el Santo Sepulcro.

REFERENCIA ESPACIAL

Por último, nos queda hablar de la ubicación del sagrario dentro de la iglesia como una referencia más al Santo Sepulcro, especialmente durante parte de los siglos medievales. Haciendo paralelo con la variedad tipológica y material de los sagrarios, también la ubicación física de estas piezas en las iglesias ha sufrido una notable variación, y aún hoy en día continúa mostrando una falta de unificación. En este aspecto, la legislación casi siempre fue aparentemente bastante permisiva con la ubicación, siempre y cuando el sagrario estuviera con seguridad y en lugar visible, ya que la documentación no ha dejado testimonios sobre dónde debía ubicarse el tabernáculo. Esto fue cambiando hacia el siglo XV y sobre todo el XVI, cuando los sagrarios de nueva construcción empezaron a ubicarse sobre el altar, arropados por el retablo que le



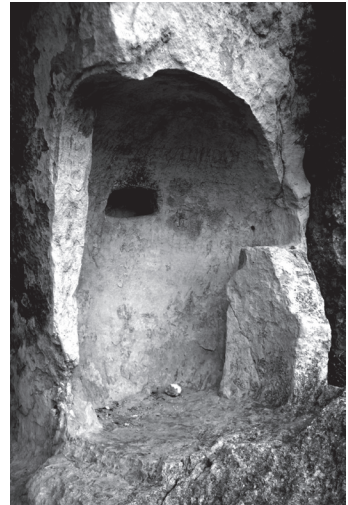
Figura 8. Tabernáculo mural de la parroquia de San Pedro y San Pablo de Eltville am Rhein, Hesse (Alemania), ubicado en el muro norte. 1360-1370. Foto Justin Kroesen.

servía de marco, en el eje longitudinal de la iglesia y en el punto de fuga del espacio, hasta que tras el Concilio de Trento esta ubicación se volvió preceptiva y obligada³⁰.

A pesar de la variedad de emplazamientos de los siglos medievales, lo que sí es claramente perceptible es que hay una tradición arraigada por el que los sagrarios murales -y la práctica totalidad de las torres anteriormente citadas-, están ubicados constante y sistemáticamente en el muro norte del presbiterio de las iglesias, en el lado del evangelio. Los sagrarios murales tienen su vigencia principalmente entre los siglos XIII y XV y se dieron en buena parte de Francia, en Alemania, toda Escandinavia, Italia, Países Bajos³¹ y parte de España, al menos que se conozca. Consiste en un nicho practicado en el muro norte del presbiterio (Fig. 8), ce-

³⁰ AIZPÚN BOBADILLA, Javier, "El retablo mayor romanista y el sagrario. El 'Oriente' del espacio de culto cristiano", en Ricardo Fernández Gracia (coord.), *Pulchrum. Scripta varia in honorem M^{ra} Concepción García Gainza*, Gobierno de Navarra, Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 43-50.

³¹ VAN DIJK, S.J.P. y HAZELDEN WALKER, Joan, *The myth of the Aumbry. Notes on medieval reservation practice and eucharistic devotion*, Burns & Oates, Londres, 1957, pp. 40-48. MAFFEI, Edmond, *La réservation eucharistique jusqu'à la Renaissance*, Vromant, Bruselas, 1942, pp. 75-83. KING, Archdale A., *Eucharistic Reservation in the Western Church*, Sheed and Ward, New York, 1965, pp. 95-104.



Figuras 9 y 10. Visita general y detalle de la cueva artificial Cueva 3 de Las Gobas, en Laño, Condado de Treviño, Burgos. Siglos VIII-X. Foto Aintzane Erkizia.

rrado con una puerta de hierro y cerradura, y enmarcado externamente con estructuras arquitectónicas y motivos decorativos e iconográficos más o menos variados o ricos dependiendo de la riqueza de lugar. Tenemos ejemplos bien antiguos, como el de las cuevas altomedievales de Laño en el condado de Treviño, donde se encuentra una iglesia excavada en la roca que podría fecharse entre los siglos VIII y X (Figs. 9 y 10). En la cabecera, semiderruida por el paso de los siglos, en el lado del evangelio hay un nicho que pensamos podía haber sido el sagrario. La mayoría de los tabernáculos murales que conservamos hoy en día son ya de los siglos XIV, XV y XVI.



Figura 11. Cabecera de la iglesia parroquial de Mästerby, Gotland (Suecia). Cabecera de h. 1200, con el sagrario mural de 1300-1350 en el muro norte. Foto Justin Kroesen.

La escasísima documentación legislativa medieval no indica ninguna prescripción física del tabernáculo, pero la realidad de las obras existentes nos indica que debe tener un sentido simbólico que se respeta en todos los casos, porque es común desde las iglesias del norte hasta las del sur, desde Suecia (Fig. 11) hasta Italia, en grandes iglesias y en parroquias rurales. Por esta razón subrayamos la opinión de Justin Kroesen quien esboza la posibilidad de que el emplazamiento en el lado norte sea una referencia simbólica al Sepulcro original en la iglesia de la Anástasis, porque siguiendo la descripción de los peregrinos, el catafalco donde se había depositado el cuerpo de Cristo se encontraba en el lado norte de la cámara³². Teniendo en cuenta las relaciones teológicas, litúrgicas, devocionales y formales que unen a los sagrarios con el Sepulcro, no sería de extrañar que la ubicación también hiciera alusión a lo mismo.

³² KROESEN, Justin E.A., “Heiliges Grab und Tabernakel. Ihr Zusammenhang im mittelalterlichen Kirchenraum”, *Das Münster. Zeitschrift für christliche Kunst und Kunstwissenschaft*, Regensburg, nº 4, 2000, p. 293. Esta opinión también es apoyada en JUHOS, Rószka, “The sepulchre of Christ in arts and liturgy of the late middle ages”, *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences*, MedCrave Publishing, vol. 3, nº 3, 2018, p. 349.

Para reforzar este argumento queremos nombrar dos cuestiones más. Por un lado, llama la atención que los *Heilige Gräber* antes citados estén invariablemente en el lado norte de la iglesia, mayoritariamente en la nave norte en las iglesias alemanas, y en el muro norte del presbiterio en los casos ingleses³³. Teniendo en cuenta la relación que hay entre ambas tipologías que hemos señalado antes, esta misma ubicación consolida la vinculación con el sagrario.

Por otra parte, podemos fijarnos en las réplicas arquitectónicas del Santo Sepulcro que hay en Europa, las edículas que reproducen el sepulcro original gracias a las descripciones de los viajeros, con medidas y hasta formas muchas veces exactas. Por citar algunos ejemplos contemporáneos a los tabernáculos murales, debemos mencionar el Santo Sepulcro de la catedral de Aquilea en Italia, del siglo XI -donde se celebraban precisamente las Cuarenta Horas-, el de la iglesia de los capuchinos de Eichstätt, en Baviera, del siglo XII, cuya planta reproduce con gran exactitud la planta hierosolimitana, o el gótico de la capilla de San Mauricio de la catedral de Constanza (Baden-Wurtemberg, Alemania) del siglo XIII. Estos casos contienen en su interior la réplica del arco del Sepulcro, que están invariablemente en el lado septentrional. De alguna manera estas réplicas pretenden traer la reliquia del edículo al mundo occidental e intentan reproducirlo con la mayor veracidad posible, y en ese intento la ubicación reviste importancia. Es por eso que pensamos lo mismo para los sagrarios.

CONCLUSIONES

Hemos comenzando este trabajo afirmando que el sagrario, como mueble principal de las iglesias, cuenta con una gran riqueza metafórica y simbólica. La función de conservar y custodiar el Santísimo hace que se le conceda un trato especial a lo largo de la historia, y que además de esa función litúrgica tenga otra visual, la de hacer visible e inteligible el dogma que custodia ante los fieles que acuden al espacio eclesial.

De entre todas simbologías que el sagrario luce, destaca la de hacer referencia al Santo Sepulcro de Jerusalén, lugar que actúa como una reliquia para el orbe cristiano. Cuando se definió el dogma de la eucaristía en 1215 se estableció que la eucaristía era el mismo cuerpo de Cristo y la garantía de resurrección, y de esa resurrección da testimonio el Santo Sepulcro, por lo que se establece un paralelo entre sagrario y Sepulcro, tal y como demuestran algunas fuentes. De forma lógica, la liturgia también hará la misma mención en las fórmulas de consagración de cálices y patenas así como en el triduo pascual, de claro vínculo eucarístico. En consecuencia, la devoción popular será un reflejo de esa concepción eucarística del Sepulcro, uniendo ambos espacios, ambas liturgia y, en ocasiones, ambos objetos artísticos.

Si ponemos la atención en las obras de arte veremos que la referencia que el sagrario hace al Santo Sepulcro es muy clara y constante. Primero, por la forma que adquiere, una forma de torre de larguísima tradición en la historia que se correspondía con las descripciones de los peregrinos y las imágenes antiguas, y que producirá espectaculares objetos artísticos como los *Sakramentshäuschen*, verdaderas vanguardias artísticas. Segundo, por la ubicación dentro del espacio de la iglesia, referencia tal vez más sutil pero no menos importante, en tanto que quiere reproducir en miniatura aquel espacio donde resucitó Cristo, en paralelo a las reproducciones

³³ KROESEN, Justin E.A., *The Sepulchrum Domini...*, pp. 68-69.

más o menos veraces de la auténtica tumba de Cristo que por toda Europa se construyeron en los siglos medievales.

Terminaremos, pues, recordando que a través del sagrario, que no falta en ninguna parroquia, el Santo Sepulcro se hace presente en todas y cada una de las iglesias católicas del orbe cristiano.